

María Eugenia Martín

Reproducción social: Juventud, educación y trabajo en la Provincia de Mendoza. 1989-2000

Este artículo pretende destacar y recuperar los planteos que sostienen la relevancia de las producciones conceptuales y teóricas desde una perspectiva sociohistórica sobre la problemática juvenil. También busca señalar su importancia en la elaboración de conocimiento que sirva de sustento a las políticas destinadas a este grupo social, y por último, evidenciar la exclusión social de los jóvenes de dos ámbitos -educación y trabajo- que históricamente se relacionan con el surgimiento de este grupo como tal, a través de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares en el caso de la Provincia de Mendoza, Argentina.

Introducción

El proceso social que vincula educación y trabajo toca a todos los sectores de la población. Sin embargo, el desajuste en este vínculo -que entre otros es un factor influyente en el desempleo- afecta especialmente a los jóvenes en América Latina y también en la Argentina (OIT, 1993; CEPAL, 1999; CELADE, 2000).

El modelo socioeconómico imperante en nuestra región concentra en este grupo de manera singular, sus mecanismos de exclusión. La juventud se constituye así como espacio relevante de indagación (distanziado de otros grupos etáreos) porque permite visualizar este proceso social exigiendo un esfuerzo adicional: dilucidar aquellos aspectos que contribuyen en la construcción sociohistórica de la juventud como grupo social; también aquellos que lo hagan en la construcción conceptual y, por último, dar cuenta de las causas que permiten la emergencia del desempleo con inusual crudeza en este grupo.

Producciones conceptuales y teóricas sobre la problemática juvenil

La discusión acerca del concepto y el discurso sobre la juventud resulta imprescindible debido a que las representaciones simbólicas -implícitas en las diferentes conceptualizaciones- cumplen un cometido eficaz en las políticas de juventud, ya que al orientarlas dan lugar a diferentes líneas de acción, las que suponen posiciones diversas sobre la cuestión social y sobre el lugar que en ella se les destina a los jóvenes.

Cuando se habla de juventud se habla de una muy amplia gama de fenómenos que han sido abordados desde distintos enfoques disciplinares. El abordaje psicobiológico fue la primera mirada desde el campo de las disciplinas científicas sobre los individuos cronológicamente jóvenes y se dirigió hacia los cambios

psicológicos, psíquicos, biológicos y químicos que acompañan el desarrollo del individuo. También podemos identificar un tratamiento de este grupo como segmento de la población que se basa en la demarcación a partir de rangos etéreos, criterio de gran utilidad estadística. El enfoque generacional¹ constituye otro tipo de abordaje, como así también el tratamiento de la juventud en términos jurídicos. Con el auge de la sociología funcionalista se abordó el problema de las desviaciones juveniles que alteran el normal funcionamiento del sistema. Por último, en las últimas décadas se han incrementado los análisis que enfatizan los aspectos sociohistóricos y culturales del fenómeno.

El concepto de juventud parece ser un concepto esquivo, que abarca varios aspectos y cuyas relaciones no se manifiestan claramente. Para comprender cabalmente esta situación debemos pensar en la relativamente corta existencia, tanto de la juventud como manifestación empírica como de los intentos de aproximación teórica a este nuevo fenómeno. La construcción de la juventud como objeto teórico² es un camino que ha comenzado recientemente a transitarse y como en todo comienzo aún no se ha elaborado un sistema acabado de relaciones conceptuales, sino que por el contrario en la mayoría de las investigaciones nos encontramos con un abordaje parcial o desarticulado de ese cúmulo de relaciones que aparecen conectadas de alguna manera con el fenómeno, pero más bien de forma espontánea antes que expresamente construidas.

Al embarcarnos en el trabajo de conceptualización sobre la juventud tenemos en un primer momento un término polisémico, cuyos múltiples significados se originan precisamente, en los diversos aspectos con los que puede ser relacionado. Es necesario por lo tanto, ir desmenuzándolo.

En diversas investigaciones encontramos asignados variables contenidos a la categoría "juventud". Sus significados van desde aquellos en la que es definida como una condición, pasando por un grupo social, o un sujeto social, o una etapa de la vida ligada a la edad y a los procesos psicológicos o a los procesos biológicos o a ambos, hasta aquellos en los cuales es delimitada como una etapa de transición entre la niñez y la vida adulta.

El significado más usado y generalmente más difundido es el referido al aspecto demográfico del término con el cual la población es clasificada generalmente entre

¹ Este planteo sostiene que el hecho de ser socializados con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competentes en nuevos hábitos y destrezas, son elementos que distancian a los jóvenes del mundo de las generaciones anteriores. Mario Margulis sostiene en "La juventud es más que una palabra" que ser integrante de una generación distinta implica grandes diferencias en el plano de la memoria, especialmente porque no se comparte esa memoria de la generación anterior, ni se han vivido sus experiencias.

² Utilizo esta noción entendiéndola en oposición al objeto real preconstruido por las evidencias del sentido común y aludiendo a la idea de que "no basta darse un objeto dotado de realidad social para poseer al mismo tiempo un objeto dotado de realidad sociológica" (Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J., 1999, p.53).

niños, jóvenes, adultos y ancianos. De esta manera los individuos son encasillados entre rangos de edad como criterio de análisis. Esta acepción del concepto de juventud resulta no sólo limitada sino que es la base de un análisis esencialista que deja de lado las condiciones sociales e históricas que constituyen precisamente la especificidad de un fenómeno y aquello que debe ser explicado.

Una suposición ampliamente difundida tanto por este tipo de análisis que utiliza ingenuamente estas categorías, como por cierta modalidad de investigación transcultural que contiene una forma especial de etnocentrismo, consiste en que la juventud es un fenómeno que se presenta en todas las sociedades y que por ende reviste un carácter universal.

Sin embargo desde una perspectiva sociológica -y siendo ésta la que nos interesa en esta presentación- la juventud, ya sea como manifestación social empírica, o como construcción conceptual, es un producto sociocultural, histórico (MORCH, 1996) y de carácter relacional³, estrechamente vinculado al desarrollo de las sociedades industriales modernas y a sus formas de organización. La juventud como categoría socialmente reconocida y construida es un fenómeno moderno.⁴ Desde esta perspectiva la juventud es un fenómeno psicosocial que surge al interior de una estructura socioeconómica y como tal es preciso poner el foco en los mecanismos sociohistóricos que la construyen.

La juventud como construcción histórica y social

³ El carácter relacional hace referencia a la dinámica de articulación entre las estructuras sociales (objetivas) y las estructuras mentales (subjetivas). En palabras de Pierre Bourdieu "Las estructuras objetivas forman la base para las representaciones y constituyen las constricciones estructurales que influyen en las interacciones: pero, por otro lado, estas representaciones deben también tenerse en cuenta particularmente si deseamos explicar las luchas cotidianas, individuales y colectivas que transforman o preservan esas estructuras." En "Social Space and Symbolic Power" *Sociological Theory*, N° 7 1989. Pág 15.

⁴ Según Sven Morch incluso la palabra "juventud" es de existencia moderna y no contó con un equivalente lingüístico en los idiomas medievales europeos lo que parecería testificar que sólo en esta época se desarrolló un reconocimiento como categoría social. Esto no significa negar la existencia de rasgos comunes o tradiciones en los individuos que se encontraban entre la infancia y la adultez, sino aseverar que el contenido de dichas categorías difieren porque también difieren las condiciones sociales que las producen como tales, es decir como elaboraciones conceptuales diferenciadas. De hecho la sociedad medieval poseyó sus propias categorías sociales que eran bastante vagas con respecto a reconocer aspectos relacionados con la edad o con una fase específica del desarrollo vital y se centraban en las relaciones entre el poder, la posesión y la relación de dependencia que marcaban las relaciones sociales y generacionales de la época caracterizadas por el poder y la servidumbre. Sólo quienes podía adquirir tierras y con ellas la posibilidad de matrimonio lograban la independencia y el pasaje al mundo adulto.

Más que de una evolución fisiológica concreta, la juventud depende entonces de determinaciones sociales históricamente constituidas, que como tales difieren según cada época y cada sector social.

Hablar de la juventud como categoría de la vida social implica que el análisis no puede empezar por los individuos jóvenes sino por la idea de que la juventud surge como respuesta a nuevas demandas y problemas generados en profundos cambios en la dinámica social.

La juventud no es por lo tanto, una cualidad o condición que se encuentre en los jóvenes como tales, sino que es una categoría que surge de la vida social y de la organización social. Decir que la juventud es el resultado de un proceso de construcción histórica y social de los individuos, y que por lo tanto debe ser entendida como fenómeno psicosocial, es cualitativamente más amplio que considerar a las condiciones sociales como mero contexto del desarrollo individual. Uno de los principales obstáculos en la comprensión de los fenómenos juveniles reside en no reconocer que los elementos importantes para el análisis se encuentran, de alguna manera "fuera" de los individuos jóvenes. Esto es, en los cambios sociales y en las relaciones sociales específicas que producen, y no en los aspectos biológicos, psicológicos o simplemente relacionados con la edad.

El foco del análisis debe situarse entonces en la nueva relación entre individuo y sociedad surgida con los incipientes cambios económicos, políticos y sociales que tuvieron lugar en el desarrollo de la sociedad industrial a partir del siglo XVIII. Estos procesos implicaron una transformación estructural, por una parte, de las relaciones económicas ligadas a la industrialización, a las transformaciones en la propiedad de la tierra y a las nuevas formas de organización del trabajo y, por otra, de las relaciones políticas, que se expresó en la consolidación de la burguesía como clase dominante.

Al asociar estos procesos con la conceptualización de la juventud se señalan dos cambios fundamentales en la dinámica social:

El primero consiste en las transformaciones en la organización económica que trajeron aparejadas profundos cambios en la organización familiar.

En el período previo a la aparición social de la juventud, la familia constituía una unidad global de producción y reproducción que incluía fuerza de trabajo, bienes y el saber acerca de ellos. "La división del trabajo, con base en la edad y el sexo, tendía a cubrir las necesidades que se generaban alrededor del núcleo familiar. Los nuevos sujetos se integraban a la comunidad, asumiendo las tareas asignadas a la unidad doméstica, donde la relación que se establecía entre las generaciones se caracterizaba por la subordinación hacia el padre, única imagen de adultez." (GUILLÉN RAMÍREZ, 1985, p.20).

Los cambios en la estructura de propiedad de la tierra produjeron cambios en la organización familiar, especialmente asociados al surgimiento de nuevas clases sociales, como la naciente burguesía y los comerciantes que no poseían tierras.

La familia ha sido desde la antigüedad el espacio de lo privado en contraposición a lo público. En la modernidad, algunas de sus funciones son asumidas por otras instituciones en forma progresiva. El proceso de diferenciación social por grupos de edades está fuertemente asociado con los cambios de la familia y el desarrollo de la escuela alrededor del siglo XVII. Los niños fue el primer grupo sobre el cual comenzó a profundizarse el interés que incipientemente se había iniciado en siglos anteriores. Con el surgimiento del sistema educativo cobra importancia la existencia de requisitos que posibiliten el desarrollo de los niños y éstos dejan de ser percibidos como adultos en miniatura esperando el momento para incorporarse al mundo de los adultos.

La infancia se extendía hasta el momento de terminar el ciclo educativo para ingresar al mundo adulto, y el ambiente disciplinario de la escuela contrastaba con la libertad de ese mundo. Pero la niñez se desarrolló primero entre los varones de las clases altas que accedían al contexto educativo y tan sólo luego terminó por extenderse a las mujeres y a otros sectores sociales que fueron accediendo paulatinamente a la escuela.⁵ El desarrollo de la idea de niñez es según varios autores un requisito previo a la idea de juventud. (ARIÈS, 1987; MORCH, 1996; BALARDINI, s/f.).

El segundo cambio en la dinámica social se refiere a las nuevas necesidades de formación surgidas del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa. Tanto la extensión del sistema educativo en la educación secundaria para las clases medias como la segregación de ella de otros sectores sociales constituyen factores centrales en el desarrollo de la juventud (MORCH, 1996, p.90).

Con el proceso de industrialización y las formas de organización burguesas que caracterizaron al comercio urbano y a la industria, aparecen nuevas demandas de calificación para dar respuesta a los requisitos técnicos que exigían los nuevos medios de producción que dan lugar a la extensión del período destinado a la educación; al mismo tiempo, son segregados de esta extensión aquellos individuos que por distintas circunstancias, en especial de tipo económicas, no pudieran permanecer hasta el final. Para estos sectores de la población sólo se accedía a la educación primaria, y la secundaria era reservada a las clases medias.

Pero no sólo en las formas de producción las novedades fueron rotundas, también las relaciones sociales fueron trastocadas. Las funciones políticas y económicas de la nueva burguesía requerían una preparación especial, era preciso formar a los

⁵ Varios autores son referencia obligada de los análisis históricos, principalmente Philippe Ariès. Precisamente en su obra, expresa que de más está aclarar que la afirmación sobre la inexistencia de la idea de niñez como etapa de la vida diferenciada de la vida adulta en siglos anteriores no tiene ninguna relación con el cuidado o afecto por los niños, el niño que podía morir y que era demasiado frágil para las labores productivas no contaba hasta superar estas dos posibilidades.

miembros más jóvenes en el mando y dirección de los procesos económicos. El individuo burgués tuvo que desarrollar sus potencialidades individuales para encarar la vida productiva y política y para administrar sus propios intereses. El sistema escolar fue el principal agente del desarrollo de las potencialidades individuales (ARIÈS, 1987). Las nuevas formas de organización familiar y las nuevas demandas de formación, originadas con el desarrollo de las condiciones de producción y de las fuerzas productivas fueron imponiéndose y creando a la juventud, y en ellas es preciso buscar los determinantes que dieron lugar a su aparición. Con la emergencia del contexto de vida burguesa surge también una juventud burguesa que solamente más tarde se extiende a otras clases sociales, por consiguiente, el concepto de clases sociales está estrechamente conectado con el surgimiento mismo de la juventud como manifestación histórica.

Estas transformaciones no abarcaron simultáneamente a todas las clases sociales, y asociar el concepto de juventud con la burguesía no implica que la extensión del fenómeno hacia otras clases y grupos sociales, deba entenderse como una extensión de las características burguesas en sí, por el contrario, la aparición de la noción de juventud en otras clases debe también conectarse con los cambios sociales y con las condiciones históricas y de clase que la constituyen.

En los sectores campesinos, las transformaciones en el sistema de propiedad de la tierra produjeron la separación de los individuos jóvenes del grupo familiar, al verse obligados a emigrar a las ciudades convirtiéndose en el proletariado urbano. Pero estos jóvenes se integraban directamente al mundo del trabajo en la producción manufacturera o en la artesanal, que si bien requería capacitación, ésta se limitaba a los aspectos de la producción y era proporcionada en los lugares de trabajo, por lo que no se desarrolló un período específico de formación previa a la incorporación al mundo adulto. Sólo en posteriores etapas del proceso de industrialización, cuando el trabajo asalariado cobró su forma más acabada y aumentó la demanda de calificación, haciendo imposible su cobertura en el entrenamiento práctico, emergió un período juvenil específico para el proletariado (MORCH, 1996 pp.102 y 103).

Las tareas para las que debían ser preparados los jóvenes de las diferentes clases sociales implicaban capacidades diferenciadas y por tanto demandas específicas de capacitación para cada una de ellas. Los jóvenes burgueses debían prepararse para la independencia y capacidad de decisión; los jóvenes de la clase obrera debían desarrollar capacidades relacionadas con el trabajo manual y con la adaptación a la organización del trabajo en las fábricas. Las diferencias en el origen social marcaban rotundas diferencias en los problemas juveniles.

Todo el esfuerzo por conceptualizar a la juventud sería en vano si no fuera útil para avanzar en la identificación de áreas problemáticas susceptibles de ser abordadas y comprendidas de manera que facilite el diseño de estrategias que posibiliten su solución. En este sentido de lo anteriormente expuesto se desprende la necesidad de buscar los factores causantes de los problemas de la juventud fuera del período

juvenil en sí, en las condiciones sociales que generan las demandas que a ella se le imponen. La juventud parece quedar atrapada entre dos áreas de lo social que resultaron escindidas en la modernidad: la familia y la producción, y de esta oposición surgen varios de sus problemas en cuanto a educación y trabajo se refiere.

Los jóvenes en el contexto socioeconómico nacional y provincial

Los cambios generados en el último siglo que se advierten en la expansión de los sistemas educativos, el constante desarrollo de las fuerzas productivas, las transformaciones en la organización y productividad del trabajo, los procesos de globalización de la economía, las posibilidades de control sobre la natalidad y el aumento en la expectativa de vida, contribuyeron a crear condiciones para que el tránsito entre la infancia y la vida adulta se prolongara paulatinamente. Este tránsito fue convirtiéndose en un proceso social que incluye una amplia gama de dimensiones además de las relacionadas con la educación y el trabajo. El creciente espacio dedicado a los aspectos culturales y políticos, a las relaciones interpersonales, a las cuestiones de género⁶, a las comunicaciones y al consumo abre una serie de campos sumamente interesantes que se relacionan con la juventud. No obstante el análisis sociohistórico que nos aporta conocimiento sobre la conformación social de la juventud en tanto etapa vital diferenciada y con características particulares sigue siendo de gran utilidad.

Tradicionalmente, la integración social de los jóvenes se canalizó a través de las instituciones educativas y de las ligadas al mundo productivo y, paralelamente, fue creándose una visión naturalizada de los procesos de transición e integración. Últimamente ha dejado de ser un simple pasaje entre la educación y el trabajo o entre el mundo familiar y el trabajo -según sea el sector social de origen- para convertirse en una transición larga y compleja, cada vez más prolongada, y cada vez más diferenciada. Por ende, los tradicionales conceptos de transición e integración social se revelan limitados, lo que hace imprescindible avanzar en la conceptualización y comprensión de las características de los cambios que en los últimos tiempos han afectado los ámbitos de la familia, la educación y el trabajo.

⁶ Ya hemos mencionado que la juventud históricamente surgió entre los varones, a decir de algunos autores, la juventud no es una categoría unisex. Para Margulis, "ser joven" es diferente para el varón y para la mujer. Los ritmos biológicos que la maternidad impone a la mujer no presionan a los varones, aunque en las últimas décadas han surgido métodos que permiten regular estos tiempos, siempre existen factores de tipo religioso o legales que se mezclan en esta temática. El surgimiento de este tema, de alguna manera, pone de manifiesto las resistencias a estas presiones biológicas. En aquellos sectores donde las posibilidades de realización de las mujeres pasan casi en forma exclusiva por la maternidad, se reducen para ellas las probabilidades de tener ese tiempo excedente como moratoria social.

En la Argentina de las últimas dos décadas, se han agudizado las dificultades en la generación de empleos formales, los salarios reales han sufrido una fuerte reducción y las brechas entre los ingresos de los distintos sectores sociales se han ampliado en forma abrupta. Estos procesos han contribuido a la erosión de la cohesión social basada en la extensión de las relaciones salariales, en la integración a través del trabajo asalariado y las protecciones sociales que vimos en la sociedad argentina durante el período de industrialización, consolidada en la época posterior a la segunda guerra mundial y que comenzara a agotarse durante la década del setenta.

La reconversión productiva iniciada en la década del noventa y las políticas laborales neoliberales implementadas, han agudizado la pérdida de derechos y garantías por parte de los sectores trabajadores al llevarles a una situación de creciente vulnerabilidad y exclusión. (BECCARIA y LÓPEZ, 1996. p. 86).

En una sociedad en la que el mercado de trabajo operaba como la base de los mecanismos de cohesión social, su crisis, expresada en la pérdida de puestos de trabajo y en el desempleo masivo es una clara muestra de los problemas que el modelo socioeconómico conlleva en cuanto a la distribución social de los recursos en una sociedad cada vez menos igualitaria.

El modelo socioeconómico aplicado en la Argentina durante los '90 es claramente deficitario en la creación de empleos lo cual puede visualizarse en los datos sobre la evolución ascendente de la tasa de desocupación tanto para el total del país como para el aglomerado del Gran Mendoza (Cuadro N° 1) Además, es posible advertir que los jóvenes constituyen un segmento particularmente afectado por el fenómeno del desempleo y de la precarización, ya que registran las tasas de desocupación más elevadas tanto en relación al conjunto de la población como a otros grupos de edades (Cuadro N°2).

Aunque el proceso social que vincula educación y trabajo involucra a todos los sectores de la población, vemos que los jóvenes son los principales afectados en América Latina, en nuestro país y también en la provincia de Mendoza, por el desajuste en este vínculo que influye entre otros factores en el desempleo. Evidentemente, el modelo socioeconómico imperante en nuestra región concentra en este grupo de manera singular sus mecanismos de exclusión. En este contexto emerge el nuevo fenómeno del incremento lento pero constante de los jóvenes que no trabajan ni estudian en el país y también en la provincia, aunque en forma más lenta en este último caso. Y aunque en el pasado también existieron pequeños sectores en estas condiciones, actualmente están en constante crecimiento (Cuadro N° 3 y Cuadro N° 4). Estábamos acostumbrados a una visión naturalizada de la inserción social de los jóvenes como simple pasaje entre las instituciones educativas y del mundo productivo. Pero hoy presenciamos profundas modificaciones en estas condiciones, un importante grupo de jóvenes que no está incluido ni en el sistema educativo ni en el mercado de trabajo.

La educación y el mercado de trabajo siguen siendo en el mundo actual dos instituciones centrales en la asignación de "posiciones sociales", por ende, el abordaje de esta relación es crucial en el análisis de los mecanismos de reproducción

social que nos permiten comprender una porción de la lógica de funcionamiento de nuestras sociedades. El capital cultural y social que adquieren las personas en su paso por las instituciones educativas, representado por las credenciales obtenidas, condiciona la inserción en el mercado de trabajo, pero a su vez, las condiciones de esta inserción dependen de la menor o mayor disponibilidad de puestos de trabajo, de la devaluación de las credenciales educativas y de la calidad de los puestos en cuanto a precarización y remuneración.

Los cambios tecnológicos registrados con la aparición de la informática y la microelectrónica han transformado rotundamente las formas de producción, la organización y la gestión en el mundo productivo y repercuten de forma drástica en la relación entre educación y trabajo. En las respuestas que elabora ante este problema cada sociedad, se ponen en juego tanto las formas de articulación de aquellas dos instituciones, como los mecanismos de reproducción social.

Los cambios en las formas de producción, la organización y la gestión en el mundo productivo, han generado grandes modificaciones en la demanda del mercado de trabajo y en la forma de percibir y concebir el trabajo de los diferentes actores. La idea del trabajo permanente en relación de dependencia poco a poco ha sido reemplazada por modalidades de contratación flexibles e inestables donde los criterios de selección han variado totalmente. Estos nuevos criterios incluyen demostrar competencias generales del pensamiento lógico y analítico, competencias sociales, adaptabilidad al cambio, autonomía, iniciativa y predisposición al aprendizaje permanente. Como consecuencia, asistimos a una valorización del trabajo en el sentido de que exige más inversión en capacidades racionales y en capacitación polivalente, entre otras cosas.

Por otra parte, desde mediados de los años '70, se reinició una fuerte tendencia a la estratificación de las posibilidades educativas. Se generaron circuitos de calidad diferenciada que, a través de la distribución de certificados formalmente iguales, ocultan el acceso a saberes sumamente diferenciados. Paralelamente se produjo la devaluación de las credenciales, producto de la generalización de la escolaridad primaria y secundaria en la población. Esto ha obligado a acceder a más años de escolaridad y a mayores certificaciones para incorporarse a puestos de trabajo que anteriormente demandaban menores niveles de estudio.

Como consecuencia la brecha entre los que poseen diferentes niveles educativos (ya sea porque no han completado los estudios o porque accedieron a una educación de menor calidad) en lo laboral y en los ingresos se ha ensanchado (MINUJIN, 1993), tal como lo demuestran la evolución de las tasas de actividad, empleo y desempleo según el nivel educativo de la población en Mendoza (Cuadro N°5) Por un lado, se incrementaron las ventajas comparativas de quienes han transitado más años por el sistema educativo (GALLART, MORENO, y Otros, 1992). Por otro, el aumento del límite mínimo de años de escolaridad formal requeridos para incorporarse a puestos

de trabajo escasamente calificados, disminuyó las posibilidades de acceso al trabajo de quienes poseen los más bajos niveles educativos (FILMUS, 1995).

Como vemos, la problemática del empleo está sufriendo grandes transformaciones, entre las cuales el desempleo es la manifestación más notoria, aunque va a la par de un fenómeno no menos trascendente: la precarización del trabajo. En este proceso los jóvenes son los más afectados, y las mujeres más que los varones. Entre aquellos la desocupación afecta especialmente a los sectores con menores ingresos (Cuadro N° 6).

En la actualidad las principales características de la relación entre escolaridad y mercado de trabajo y pobreza⁷, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

a) La disminución del crecimiento de la participación de los sectores de baja educación dentro de la PEA puede estar mostrando una preocupante caída en la demanda de la mano de obra poco educada aun en los momentos de crecimiento económico (CORTEZ, 1993). Esto puede observarse a través de los datos que muestran el descenso de la tasa de actividad en los sectores con menor educación (Cuadro N° 5).

b) En circunstancias críticas para la incorporación al empleo, la escolaridad muestra una correlación altamente positiva respecto de las posibilidades de acceso a los puestos ocupacionales, tal como muestra la evolución de la tasa de desocupación según el nivel educativo alcanzado tanto para la población en general (Cuadro N°5) como para los jóvenes (Cuadro N° 7) Esta situación se agrava especialmente entre los jóvenes en situación de pobreza (Cuadro N° 8).

c) Tiende a aumentar la calificación exigida para ingresar como trabajador en relación de dependencia. Quienes poseen menor educación, por su parte, encuentran ubicación en los sectores más precarizados del trabajo independiente. También se verifica una alta correlación entre la situación ocupacional de los jóvenes con la situación de pobreza (Cuadro N°9).

d) En el trabajo asalariado quienes poseen menor educación formal se concentran en las microempresas y por su parte, la mayor cantidad de años de escolaridad muestra una alta correlación con la incorporación a empresas medianas y grandes. También se verifica una alta correlación entre el tamaño de establecimiento en los que encuentran lugar los jóvenes ocupados con la situación de pobreza (Cuadro N°9).

e) Tanto la posibilidad de acceder a la protección social (obras sociales, jubilación, etc.) como a salarios más importantes, se encuentra altamente correlacionada con el nivel educativo alcanzado. También se verifica una alta correlación entre la posibilidad de acceder a la protección social de los jóvenes con la situación de pobreza (Cuadro N° 9).

⁷ Esta caracterización de la relación entre educación y trabajo se encuentra en FILMUS, 1995.

f) En cuanto a los salarios se pueden señalar tendencias similares, existiendo una fuerte correlación entre nivel educativo alcanzado y monto de los ingresos.

Por otra parte, el estudio de la evolución del mercado de trabajo permite comprobar que acceder a un trabajo ya no significa alcanzar automáticamente el nivel de ingresos y de seguridad laboral y social que históricamente caracterizaron a la mayor parte del empleo en la Argentina. De igual manera, vemos que acceder a un certificado escolar tampoco acredita la obtención de aprendizajes y el desarrollo de competencias que tradicionalmente posibilitó nuestro sistema educativo (FILMUS, 1995).

Este contexto parece mostrar que la importancia de las credenciales educativas como facilitadoras para el acceso a los puestos de trabajo, se potencia frente a la expansión de la desocupación y de la proporción del empleo precario. Además, no hace sino confirmar la importancia de la educación como recurso para acceder a mejores puestos en la estructura laboral y a sus beneficios concomitantes. Pero más aún ya no sólo se encuentra en juego la posición en la estructura ocupacional sino la inclusión misma en el mercado de trabajo y con ella la integración social.

Si bien es real que una calificación deficiente es un factor negativo a la hora de iniciarse laboralmente, o de manera inversa, quienes cuentan con mayor calificación se encuentran en mejores condiciones para acceder al mercado laboral es preciso advertir que la relación entre educación y trabajo no es lineal. Para enriquecer el análisis de este punto, sería preciso considerar aquellos aspectos que permitan dar cuenta de las diferencias en la dotación de los diversos tipos de capitales que se encuentran en juego en esta relación y que la condicionan.

En un nivel de análisis más simple podemos decir que aunque la desocupación depende de la oferta y la demanda de empleo y la contribución de la educación puede ser considerada marginal en cuanto a la reducción del índice de desempleo⁸, poseer mayor nivel educativo efectivamente se asocia a una menor probabilidad de caer en el desempleo. En momentos de altos niveles de desempleo, el mercado de trabajo aumenta la selección a través de los niveles educativos, en otras palabras, el umbral mínimo exigido en el nivel educativo (con relativa independencia de las competencias efectivamente requeridas para desempeñar un trabajo) aumenta para conseguir un trabajo. En efecto, el mercado tiende a elegir siempre a los más educados, aun cuando estén sobrecalificados. Esta tendencia al "credencialismo educativo" se ha denominado "efecto fila" y consiste en que en los períodos de disminución de las oportunidades ocupacionales, aquellos que tienen mayores niveles de escolaridad desplazan a los jóvenes menos educados en la competencia por obtener los mismos empleos. Así los jóvenes pobres y con bajos niveles educativos van constituyendo un núcleo duro de desocupación.

⁸ Gallart, Ma. Antonia citada en JACINTO, 1996.

"Una de las interpretaciones de este fenómeno, es que la consolidación de estos grupos de jóvenes como uno de los núcleos duros de desocupación, está relacionada con su baja empleabilidad originada en su insuficiente calificación. Aunque esta hipótesis es altamente discutible –en la Argentina se ha producido más bien un fenómeno de achicamiento global y de aumento de la informalidad de los empleos disponibles– puede efectivamente esperarse que el pasaje por una etapa de capacitación, y más aún de inserción en un empleo, mejore la “empleabilidad” de un joven en el sentido de colocarlo en otro lugar en la “fila” de espera de los empleos disponibles" (JACINTO, 1999). En este punto es preciso enfatizar claramente que el pasaje por una experiencia educativa⁹ puede contribuir a generar condiciones más igualitarias ubicándolos en otro lugar en la fila, pero no generar los empleos necesarios para disminuir la desocupación.

En las ocasiones en que las exigencias de calificación de las empresas no se corresponden con los imperativos técnicos del puesto de trabajo, este mecanismo de selectividad sirve tanto de resguardo contra futuros cambios tecnológicos (al requerir mayores calificaciones que las necesarias) como de mecanismo de selección social.

Las prácticas de exigencia de sobrecalificación y de selección social producen entre los jóvenes desmotivación e incrementos en la movilidad-precariedad y producen que aquellos con mayores calificaciones busquen trabajos en los que la relación entre su calificación y el empleo ofrecido sea mayor, mientras que los jóvenes realmente no calificados ven reducirse sus alternativas de empleo ya que los puestos a los que podían acceder son ocupados por jóvenes sobrecalificados.

Así “esta lógica corre el riesgo de invalidar las políticas que ponen énfasis en la calificación como camino real para evitar el desempleo o salir de él. Es sin duda una visión todavía optimista de la crisis la que lleva a pensar que, mejorando y multiplicando las calificaciones, uno se precave contra la “inempleabilidad”. Es cierto que en términos estadísticos, de la baja calificación derivan los mayores contingentes de desempleados, pero esta correlación no implica una relación directa y necesaria entre calificación y empleo. El camino de la calificación, si no garantiza mecanismos de real distribución igualadora entre los distintos sectores sociales, puede producir efectos propiamente perversos cuando se contrata preferencialmente a los candidatos sobrecalificados y los solicitantes de empleo poco calificados quedan de hecho excluidos de esos puestos que estaban en condiciones de ocupar” (CASTEL, 1997, p. 409).

Es preciso advertir sobre los argumentos que haciendo hincapié en la insuficiente calificación de los trabajadores, a lo cual se suma las críticas a la rigidez de las normas laborales y al costo salarial, pretenden encontrar la responsabilidad esencial

⁹ Pero no el pasaje por cualquier experiencia educativa. Actualmente se encuentra en el centro del debate qué tipo de experiencia educativa o de formación profesional podría reunir las condiciones para mejorar la empleabilidad de estos jóvenes en el mercado de trabajo, en qué condiciones organizativas, en qué contextos y con qué contenidos.

del desempleo en caracteres individuales de aquellos que no logran adaptarse a las demandas del mercado de trabajo y no en los efectos acumulados del modelo.

Consiguientemente “políticas basadas exclusivamente en elevar el nivel de escolaridad general, se convierten en pseudosoluciones del problema del empleo. Sin embargo, no por ello pueden descartarse las políticas que atacan el problema de la baja calificación ya que conllevan un objetivo esencialmente democrático al posibilitar la igualdad de oportunidades en el acceso a la formación a toda la población, simplemente debe tenerse presente que no se reducirán los desocupados sólo por elevar su nivel de calificación en un contexto de escasez de puestos de trabajo” (Ibídem, p. 416).

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, podemos afirmar que las precisiones acerca de las construcciones conceptuales sobre la juventud y las condiciones socioeconómicas imperantes, se tornan particularmente relevantes cuando pensamos que todo acto de conocimiento es un acto interesado y asociado a valores y tomas de posición en por lo menos dos espacios de lucha: el campo intelectual y el campo de las políticas públicas.

Estas construcciones conceptuales cumplen –como dijimos– un cometido eficaz en las políticas de juventud, ya que al orientarlas dan lugar a diferentes líneas de acción, las que suponen posiciones diversas sobre la cuestión social y sobre el lugar que en ella se les destina a los jóvenes.

Por eso, es preciso contribuir en el avance del surgimiento de soportes conceptuales para conocer, interpretar y explicar los fenómenos juveniles, pero especialmente para contribuir a conocer aquellos problemas susceptibles de ser abordados desde las políticas públicas si pretendemos estrechar los lazos entre teoría y práctica, entre el conocimiento de los problemas sociales y las posibilidades de intervención y cambio.

Los problemas de la juventud, asociados desde sus orígenes a los cambios sociales no deben ser abordados desde una perspectiva individual del desarrollo (MORCH, op.cit., p. 97) y como hemos señalado es indispensable, sobre una base crítica, considerarlos como emergentes de determinado contexto socioeconómico.

En dicho contexto, el desempleo afecta desproporcionadamente a los sectores menos calificados, a los jóvenes y a las mujeres.

En períodos de desempleo generalizado, como el que estamos atravesando en nuestro país, aquellos que tienen mayor capital social, mayor escolarización, experiencia laboral y menores restricciones ligadas a las diferencias de género compiten por los escasos puestos de trabajo con mayores condiciones de

empleabilidad. Como consecuencia, los mayores índices de desempleo se desplazan hacia los sectores más vulnerables.

Aunque en nuestro país se registra la existencia de organismos específicos de juventud desde la década del setenta, las políticas de juventud desarrolladas se han expresado en su mayoría en un nivel transversal y de forma desarticulada, es decir, no desde organismos administrativos ocupados específicamente de problemas de juventud sino desde organismos que en función de las áreas de su incumbencia se ocupan de problemas relevantes para los jóvenes (BALARDINI y HERMO, 1995).

Las políticas destinadas a los jóvenes se han desarrollado desde las áreas de Educación, Trabajo, Economía, Salud, Defensa, Desarrollo Social, Deportes y Prevención de la drogadicción y lucha contra el narcotráfico, las que han adquirido diferentes denominaciones en las diversas administraciones, así como también han variado las de los organismos de juventud.

Como los problemas de la juventud reflejan los problemas de la sociedad de la cual los jóvenes forman parte no podrán resolverse sino en el marco de la superación de la crisis que se está enfrentando. Si bien estas políticas transversales son útiles, es necesario sumarles un abordaje integrador y una perspectiva específica y rigurosamente construida de los problemas de la juventud, que articule las diversas acciones generadas desde el Estado.

Anexo

CUADRO Nº 1: EVOLUCION DE LA TASA DE
DESOCUPACION DE LA PEA EN LOS
AGLOMERADOS URBANOS DEL PAIS Y EN EL GRAN
MENDOZA. MAYO 1989-2000

AÑO	Total del País	Gran Mendoza
1989	8,1	4,4
1990	8,6	6,1
1991	6,9	4,2
1992	6,9	4,1
1993	9,9	4,4
1994	10,7	6
1995	18,4	6,8
1996	17,1	7,4
1997	16,1	7,9
1998	13,2	5,9
1999	14,5	7,6
2000	15,4	9,8

Nota: Onda octubre de cada año excepto onda mayo del 2000

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC preparada por Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

Cuadro Nº 2 : Evolución de la tasa de desocupación de la población de 14 años y más según tramos de edad. Gran Mendoza y Total del país.

GRAN MENDOZA						
Año	Total	De 14 años	De 15 a 24 años	De 25 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 años y más
1989	4,2	18,2	9,1	3,1	2	3,8
1990	5,8	0	13,8	4,1	4,2	3,3
1991	4,5	0	10,2	3,1	2,7	2,8
1992	4,4	0	11,4	2,9	2,3	1,9
1993	4,6	sd	10,5	3,1	2,1	4,7
1994	5,1	0	14	2,3	5,6	3,2
1995	6,7	0	12,7	5,2	6,5	0
1996	6,7	0	12,4	5	5,8	7,1
1997	6	0	12,9	3,9	7,5	5,5
1998	5,7	0	11,6	4,7	4,5	2
1999	6,8	0	13,4	5,4	4,5	5,8
2000	9,9	49,1	22,5	7,7	5,9	7,5
TOTAL DEL PAIS						
Año	Total	De 14 años	De 15 a 24 años	De 25 a 49 años	De 50 a 59 años	De 60 años y más
1989	7,2	18,8	15,4	5,4	4,5	4,2
1990	6,1	16,1	14	4,4	3,3	4
1991	5,9	15,4	13,2	4,3	3,8	2,9
1992	7	21,2	14,5	4,6	5,9	6,2
1993	9,3	29,5	19,7	6,8	5,9	5,4
1994	12,2	39,5	22,8	8,8	9,7	12,1
1995	16,6	34,4	29,8	12,5	13,6	14,8
1996	17,3	27,2	32	13	13,4	15,8
1997	13,7	37,2	25,2	10,4	10,9	11,9
1998	12,4	23,3	23,4	9,2	10,6	11,6
1999	13,7	26,8	25,1	10,6	11	14,1
2000	15,3	30,9	28,8	12,1	11,8	12,3

Nota: Onda octubre de cada año, excepto mayo del 2000

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC preparada por Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

CUADRO N° 3 : Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan ni son amas de casa en el Gran Mendoza.

Año	Total del País	Gran Mendoza
1989	12	s/d
1990	10,9	s/d
1991	10	8
1992	10,4	s/d
1993	13,1	9,5
1994	12,8	10,8
1995	16,5	9,5
1996	16,8	10,5
1997	13,8	10,5
1998	13,3	10,5
1999	13	10,6
2000	13,4	14,4

Nota: Onda octubre de cada año, excepto año 2000, onda de mayo

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC preparada por Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

Cuadro N° 4 : Distribución porcentual de jóvenes entre 15 y 24 años por situación ocupacional, situación de pobreza y asistencia escolar

	Ocupado		Desocupado		Inactivo	
	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Asiste	16,3	18,2	8,3	-	61,8	81,7
Asistio	83,7	81,8	91,7	100	36	18,3
Nunca asistio	-	-	-	-	2,2	-

Total	100	100	100	100	100	100
-------	-----	-----	-----	-----	-----	-----

Fuente: elaboración propia en base a "La Pobreza en el Aglomerado del Gran Mendoza..." en base a la EPH Onda Mayo 1996

Cuadro N° 5: Evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación de la población de 14 años y más según máximo nivel educativo alcanzado. Gran Mendoza. Octubre 1989 - Octubre 2000

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1996	1997	1998	1999	2000
Tasa de actividad											
Hasta primaria incompleta	34,7	34,7	36,9	42,2	40,3	38,7	37,7	38,8	36,3	33,9	34,9
Hasta secundaria incompleta	48,2	45,5	50,7	52,3	49,7	50,1	50	46,9	47,2	47,6	45,5
Hasta terciaria incompleta	55	58	64,2	62	55,3	58,7	58,1	57,7	55,7	61,4	58
Terciaria o superior completa	84,9	77,9	88,4	87,8	80,1	86,6	86,3	83,1	79,6	86,1	83
Tasa de empleo											
Hasta primaria incompleta	33,6	32,4	35,9	40,6	37,9	37,3	33,9	36,3	34,9	32,9	32,5
Hasta secundaria incompleta	45,9	42,8	48	49,5	47,3	47,1	46,5	43,4	44,4	43,5	40,2
Hasta terciaria incompleta	52,1	54,2	60,8	59,7	52,8	55,6	54,3	55	51,1	57,4	52,2
Terciaria o superior completa	84,2	75,4	87,9	85,8	78,2	84,8	84,8	80,4	79,2	83,5	78,4
Tasa de desocupación											
Hasta primaria incompleta	3,3	6,5	2,8	3,8	6,1	3,6	10	6,4	4	2,7	7
Hasta secundaria incompleta	4,8	6	5,4	5,4	4,9	6,1	7,1	7,6	5,8	8,8	11,6
Hasta terciaria incompleta	5,1	6,4	5,4	3,7	4,4	5,4	6,6	4,7	8,3	6,5	10,1
Terciaria o superior completa	0,8	3,3	0,6	2,3	2,4	2,1	1,7	3,2	0,6	3	5,5

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC.

Preparado por: Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

CUADRO N° 6: Jóvenes de 15 a 24 años: tasa de desocupación según quintiles de ingreso familiar per capita. Gran Mendoza

Año	1° Quintil	2° Quintil	3° Quintil	4° Quintil	5° Quintil	Total %
1989	17	7,1	2,4	12,5	3,5	9,1
90	29	14,9	13,4	9,8	2,7	13,8
91	13,8	19,7	6,2	5,5	5,7	10,2
92	12	21	7,1	9,8	5	11,4
93	18	9,1	9,4	9,4	6,2	10,5
94	19,7	14,1	10,6	12,2	12,8	14
95	19,2	14,8	7,5	11,1	0	12,7
96	20,5	11,1	8,3	6,4	3,8	12,4
97	18,2	12,1	10,5	10,3	8,3	12,9
98	22,7	7,6	4,6	8,7	4,9	11,6
99	15,5	21,1	11,8	11,1	0	13,4
2000	36	27,6	17,5	7,8	0	22,5

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC preparada por Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Nota: Onda octubre de cada año, excepto onda mayo del 2000.

Cuadro N° 7 : Distribución de la población entre 15 y 24 años según nivel de instrucción y situación ocupacional. Gran Mendoza

TOTAL	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Primario incompleto	4,7	0	4,9
Primario completo	25	30,4	9,4
Secundario incompleto	40,3	28,6	55,9
Secundario completo y más	30	41	29,8
Total	100	100	100

Fuente: "La Pobreza en el Aglomerado del Gran Mendoza..." en base a la EPH Onda Mayo 1996

Cuadro N° 8 : Distribución de la población entre 15 y 24 años según nivel de instrucción, situación de pobreza y situación ocupacional. Gran Mendoza

LP	Pobre			No pobre		
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Primario incompleto	11,2	0	11	1,2	0	1,6
Primario completo	31,6	36,1	17,6	21,2	20	4,8
Secundario incompleto	44	30,6	60,3	38,2	25	54
Secundario completo y más	13,2	33,3	11,1	39,4	55	39,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: "La Pobreza en el Aglomerado del Gran Mendoza..." en base a la EPH Onda Mayo 1996

Cuadro N° 9 : Distribución porcentual de los jóvenes ocupados entre 15 y 24 años según categoría ocupacional, tamaño de establecimiento, beneficios sociales y situación de pobreza. Gran Mendoza.

LP	Pobre	No Pobre
CATEGORIA OCUPACIONAL		
Patrón- cuenta propia	15,3	11,8
Asalariado	76,5	81,7
Trabajador familiar	8,2	6,5
Total	100	100
TAMAÑO DEL ESTABLECIMIENTO		
De 0 a 5 empleados	62,3	61,4
Más de 5 empleados	37,7	38,6
Total	100	100
BENEFICOS SOCIALES		
Sin beneficios	81,4	58,2
Algunos beneficios	5,3	15,2
Todos los beneficios	13,3	26,6
Total	100	100

Fuente: "La Pobreza en el Aglomerado del Gran Mendoza..." en base a la EPH Onda Mayo 1996

Bibliografía

- ARIÉS, P.: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid. España. Taurus. 1987
- BALARDINI, S.: *Concepto de juventud. Una mirada en perspectiva*, FLACSO – Proyecto Juventud. (Mimeo, s/f)
- BALARDINI, S. y HERMO, J.: *Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Diseño: Informe Argentina*, Organización Iberoamericana de la Juventud/Flacso, Sede Académica Argentina, 1995.
- BECCARIA, L., LÓPEZ, N.: *Sin Trabajo: Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*,. Buenos Aires, Unicef- Losada. 1996
- BOURDIEU, P. : *Social Space and Symbolic Power*, *Sociological Theory*, N° 7 1989
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDEN, J. y PASSERON, J. *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI, 1999
- CASTEL, R.: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Bs.As. Paidós, Estado y Sociedad, 1997.
- CORTEZ, R.: *Regulación industrial y relación asalariada en el mercado urbano de trabajo. Argentina 1980-1990*, s/d, 1993
- FASSIO, A. y RUBINSTEIN, F.: *La pobreza en el aglomerado del Gran Mendoza: la situación de los jóvenes y los ancianos*, Bs. As., Subsecretaría de Programación Macroeconómica, 1997
- FILMUS, D. *Educación y trabajo en la Argentina de los '80 en Las transformaciones de la educación en 10 años de democracia*. Buenos Aires, FLACSO, 1995
- GALLART, M.A., MORENO, M., y Otros: *Las condiciones laborales y la Relación educación- trabajo. El caso del GBA, 1980-1989*, en *Educación y trabajo. Desafíos y perspectivas de investigación y políticas públicas para la década de los 90*, Montevideo, Cinterfor, 1992
- GUILLÉN RAMÍREZ, L.: "Idea, concepto y significado de juventud", en : *Revista de Estudios sobre la Juventud. In Telpochtli, in Ichpuchtli*. N° 5 enero – marzo, Nueva Epoca, CREA, México, (1985)
- JACINTO, C.: "Desempleo y transición educación trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos", *Dialógica*, Vol.1 N°1 CEIL - CONICET, Argentina, (1996) pp.43-63.
- JACINTO, C.: *Las configuraciones locales en la formación para el trabajo de jóvenes: ¿una articulación sustentable y de calidad?. El caso de Comodoro Rivadavia*, Bs.As. mimeo, 1999.
- JACINTO, C.: "Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes. Un análisis desde las expectativas y las estrategias de los actores", *Estudios del Trabajo*, ASET, n° 13, 1er. semestre, Buenos Aires, 1997, pp. 91-124.
- MARGULIS, M.: "La juventud es más que una palabra", Bs. As., Biblos, 1996.
- MINUJIN, A.: *En la rodada en Cuesta Abajo*. Bs. As., UNICEF-LOSADA, 1993
- MOLITOR, M.: "Jóvenes trabajadores en situación precaria y modelo cultural de trabajo", *Revista economía y trabajo - Santiago de Chile*, PET, n2, (1993), pp.293-306

MORCH, Sven: "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud", *Revista Jóvenes*, Año 1 N° 1, México, (1996), pp.24-33.

OIT: Informe del PREALC Programa Mundial de Empleo, N° 30 octubre de 1992 y N° 32 septiembre de 1993.

CEPAL.: *Evolución reciente del mercado de trabajo en Panorama social de América Latina* 1998, Naciones Unidas, 1999.

CELADE: *Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos*, Serie población y desarrollo N° 6, Santiago de Chile, septiembre de 2000.

REQUENA, F.: "Redes sociales y mecanismos de acceso al mercado de trabajo.", Madrid, *Sociología del trabajo, nueva época*, n 11, invierno (1990-1991), pp.117-140.

VERDIER, E.: *Políticas de formación de las jóvenes en el mercado de trabajo*, Documento de trabajo, Calificaciones y empleo, n° 11, Buenos Aires, PIETTE-CEREQ, 1996.